



III Congreso
Internacional
de Psicología

Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Salud Mental:

Perspectivas y desafíos para
la construcción de otros mundos posibles

27, 28 y 29 de noviembre de 2025

Comunidad virtual en las asexualidades

Marta De Guisti

Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados (AEAPG). Argentina.

Deborah Rydel

*Facultad de Psicología, Universidad de la República. Asociación Uruguaya de
Psicoterapia Psicoanalítica (AUDEPP). Uruguay.*

Eugenio Lafon Nieto

*Asociación Argentina de Psiquiatría y Psicología de la Infancia y Adolescencia
(ASAPPIA). Argentina.*

Miguel Maldonado

Asociación de Psicoterapia Psicoanalítica (ADPP). Perú.

Susana Chavez, Dunia Samame

Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima (CPPL). Perú.

Resumen

El presente trabajo explora las vivencias de personas que se autoidentifican como asexuales e investiga la función que cumplen las comunidades virtuales para ellos. Tiene como antecedente una investigación anterior “Asexualidades: un enigma a descifrar?” (2019) realizada en el marco de la Federación Latinoamericana de Psicoterapia Psicoanalítica y Psicoanálisis (FLAPPSIP) donde se abordó la subjetividad y los vínculos en comunidades virtuales asexuales. Se realizó una revisión bibliográfica sobre la temática, entrevistas individuales y grupales a personas asexuales y entrevistas a informantes calificados. A partir de los relatos de las personas entrevistadas es posible construir la “Ruta Crítica” por la cual atraviesan las personas asexuales desde que empiezan a sentirse diferentes hasta que logran identificarse como asexuales. También se logra identificar al menos cuatro funciones que cumplen las comunidades virtuales, entre las cuales se destaca la importancia que tuvo el acceso a ellas como fuente de información e identificación. Estos resultados podrán contribuir a la mayor comprensión y visibilización de la temática, así como aportar conocimiento a ser incorporados en la clínica.

Palabras clave: Sexualidad humana, Asexualidad, Comunidad Virtual, Psicoanálisis

Introducción

La incursión en las asexualidades comenzó en FLAPPSIP en 2019, a partir de una primera investigación cuyas conclusiones preliminares se presentaron en el IX Congreso de esa Federación en Chile bajo el título ¿Asexualidades, un enigma a descifrar?, y en el Congreso Internacional de Investigación y Prácticas Profesionales en Psicología de la UBA (2022). Ese año se publicó también en la revista Intercambio Psicoanalítico de Flappsip. Actualmente se desarrolla una segunda etapa, centrada en el papel de la comunidad virtual en la asexualidad.

En el marco de los debates sobre diversidad sexual, las asexualidades emergen como una propuesta de disidencia o contrasexualidad. Esta fase de la investigación se enfoca en el análisis de las funciones que cumplen las comunidades virtuales y los sitios web de agrupaciones de asexuales: espacios de resistencia y contestación que, además de facilitar el reconocimiento subjetivo e intersubjetivo, crean realidad compartida, identidad y pertenencia. Por sobre todo, estos entornos proveen visibilidad y derechos a aquello que la sociedad suele desconocer o invalidar, favoreciendo la presencia y la expresividad de las asexualidades.

En el estudio previo se observó una amplia gama de expresiones sociales hacia “el otro”, desde lo más general (la sociedad) hasta los ámbitos íntimos (familia, compañeros, amigos). Llamativamente coinciden los discursos que sancionan la experiencia asexual: se la tilda de patología, enfermedad o rareza, y se ejerce presión para reconducirla hacia la “verdadera sexualidad”. Se conjetura, así, que el lenguaje social puede facilitar, obstaculizar o incluso clausurar la posibilidad de constituir una identidad asexual socialmente valorada.

Siguiendo a Luis Miguelez (2001), la identidad se concibe como una experiencia inseparable del lazo social: pensar la identidad implica pensar el vínculo con los otros y cómo lo propio se articula con “lo otro”, con lo extranjero.

Esta investigación aborda las nuevas formas de sufrimiento que emergen cuando la ética social fracasa en regular las normas de los vínculos recíprocos. Freud (1930) ya advertía sobre esta insuficiencia ética que, al exigir una vida sexual uniforme para todos, produce una grave injusticia.

La problematización contemporánea de las subjetividades en torno a lo sexual evidencia una tendencia hacia la aceptación de la diversidad. En esa línea, las asexualidades constituyen un campo propicio para la reflexión: una vía para

comprender la dimensión del deseo diferenciada del sexo, un saber del cuerpo, una línea de fuga micropolítica y una posibilidad más entre los muchos modos de existencia.

Los objetivos de este trabajo son indagar el grado de visibilidad de la asexualidad y analizar el itinerario de quienes se identifican como asexuales hasta el reconocimiento de su identidad sexual, así como la función que cumplen las comunidades virtuales en dichos procesos.

Antecedentes

Además de las investigaciones citadas en el trabajo previo de 2019, se ha considerado los siguientes aportes:

De Giusti, Bion y Cols. (2022), definen la asexualidad como una manifestación de la sexualidad humana caracterizada por el desinterés por la práctica sexual, que puede o no, ir acompañada de desinterés por las relaciones amorosas, independientemente del género. Abordan el tema desde una perspectiva psicoanalítica. A partir de posteos surgidos de comunidades virtuales asexuales latinoamericanas, concluyen que la condición asexual produce sufrimiento por las diversas tensiones que les genera tanto la comprensión de su propia condición asexual como las presiones sociales a las que se ven sometidos.

Suñol, N. (2022) realiza una revisión cualitativa de lo publicado en revistas científicas entre el 2002-2020 acerca de la asexualidad. Un gran número de investigaciones desestiman las hipótesis que vinculan la asexualidad con alguna patología o consecuencia de un evento traumático. La creación de la comunidad web AVEN (2001) propició que se genere un espacio donde personas asexuales pudieran compartir con pares sus experiencias y mayor visibilidad.

En la Encuesta online de la Comunidad Ase del 2021 (2023), en la que participaron 11547 asexuales alrededor del mundo, se observa que es en la adolescencia (entre los 16 y los 18 años) donde los encuestados comenzaron a cuestionar su orientación o a identificarse con una orientación asexual/como parte del espectro asexual y en esa etapa comenzaron su participación en una comunidad asexual. Las redes sociales fueron el sitio donde recordaban haber escuchado sobre la asexualidad por primera vez con mayor frecuencia.

Metodología

La investigación es de tipo exploratoria con un diseño metodológico cualitativo, el foco está en comprender las experiencias de las personas que se identifican como asexuales. El marco metodológico implicó métodos mixtos, con un diseño flexible dada la dificultad de acceso a fuentes primarias. Se tomó contacto con un grupo de siete mujeres y varones asexuales cuyas edades oscilan entre 24 y 41 años, con los que se realizó entrevistas individuales y una entrevista grupal semi dirigida. Asimismo, se examinó el contenido latente de los corpus textuales que aparecen en los diarios más importantes de nuestros países (Argentina y Perú) acerca de la pregnancy o no de la asexualidad en sus publicaciones.

Marco conceptual

En cada cultura, los modos de satisfacción libidinal predominantes ofertados, forman parte de los mecanismos regulatorios, disciplinarios y de control social que pueden adquirir distintos grados de intensidad e imposición. De este modo, las singularidades sexuales se transforman en una problemática compleja, con distintas aristas: sexuales, sexuales identitarias, políticas y éticas (De Giusti, Biason y Cols., 2022). Cada momento histórico social va a imponer una forma de satisfacción sexual donde queda establecido aquello permitido y aquello que se debe sofocar o prohibir (Freud, 1908).

Castoriadis, C. (1998) señala que no hay subjetividad humana sin sociedad. La psique humana no sobrevive por fuera del sentido y la sociedad será la que garantice estos sentidos. El Yo se piensa como una fabricación esencialmente social, que torna imposible analizar su función sin considerar el campo sociocultural en el que está inmerso el sujeto. Es a través de la socialización que la psique renuncia a sus propias identificaciones a cambio de interiorizar e invertir las significaciones imaginarias sociales. En este tránsito, el sujeto se abandona a sí mismo como fuente de todo placer. Imagine lo que imagine (sabiéndolo o no), no pensará ni hará más que lo que socialmente es obligatorio pensar y hacer (p. 309).

La sociedad ofrece proyectos e identificaciones que permiten la proyección a futuro. El proyecto identificador le da un sentido a la vida, que está imbricado sustancialmente al sentido de la comunidad (Franco, Y., 2003).

En este sentido, es de gran utilidad el aporte de Castoriadis, sobre las representaciones imaginarias de la sociedad, idea que, bajo la premisa de cuestionar el dominio de solo

un tipo de racionalidad instituida, apunta a la importancia de lo instituyente, es decir la inscripción crítica del sujeto de conocimiento, afirmando que la realidad social se construye desde el Imaginario Radical (Franco, Y., 2003).

Para Bleichmar, S. (1995) la identificación es la operación fundamental que genera las condiciones para instituir la subjetividad, al propiciar los requisitos de la constitución psíquica. La autora (2006) señala un primer tiempo de la identificación en el cual se instituye la identidad de género. Esta identidad, no asume aún carácter genital ni registra el reconocimiento de la diferencia anatómica. Sin embargo, ya implica un reconocimiento en relación con la bipartición en cuyo interior el otro significativo determina los rasgos identitarios correspondientes: "Eres niña o niño".

En este primer tiempo, en el cual se marca el "qué se es" en el núcleo mismo del yo, se instalan los atributos que la cultura, en la cual el niño se insertará, considera pertinentes para uno u otro sexo, coexiste con el polimorfismo perverso y es anterior al reconocimiento de la diferencia anatómica. Se trata, en este caso, de una identificación ofrecida por el otro. Este modo de concebir la identificación como una operatoria de atribución es utilizado por Freud para referirse a un mecanismo general de la vida psíquica.

Laplanche (1987) plantea el término Cubeta para pensar las modalidades de expresión de la transferencia. Las palabras, asociaciones, interpretaciones, los sueños, son elementos que existen en la vida cotidiana, tienen una existencia anterior al análisis, y por fuera del mismo. Se toma así la imagen de la cubeta como metáfora utilizada para dar cuenta de un continente artificialmente construido, donde las asociaciones, sentires y sueños tendrán funciones particulares, que no tienen por fuera de ese espacio.

Resultados y análisis

La asexualidad en los periódicos

En el caso de los diarios peruanos consultados, no se encuentran mayores referencias sobre la asexualidad. En El Comercio, entre los años 2023 y 2024 aparecen en la web, 29 notas de prensa, mientras que en La República del 2019 al 2024 solo aparecen 4. En ambos diarios, se publican notas de prensa sobre la asexualidad que aluden a experiencias fuera del país, en relación con comentarios de artistas extranjeros y películas. Asimismo, en el caso que se refieran a Perú, están vinculadas a la marcha del Orgullo Gay, con la particularidad que, de las 27 notas de prensa, en 6 aparecen sólo como parte de la sigla del grupo LGTBQIA+, mientras que en 21, los asexuales no aparecen ni siquiera en la sigla sino como parte del grupo LGBTQ+ (es decir, comprendidos en el +).

En el caso del diario argentino Página 12, entre el 2021 al 2024 aparecen tres artículos que versan sobre experiencias de personas asexuales en el país. Uno de ellos tiene un propósito pedagógico y de sensibilización sobre la asexualidad. Otro, le da cierto tinte de problema a la asexualidad, vinculándolo al síndrome del celibato, aludiendo a un goce solitario. El tercero es una crónica sobre las vivencias de una joven asexual en las aplicaciones de citas durante la pandemia. El resto de las notas periodísticas (14) no aparecen asociadas al colectivo LGTBQI+ y hacen una referencia aislada o incidental a la asexualidad pero no constituye el tema central.

En síntesis, podemos afirmar que la asexualidad como una orientación sexual está escasamente visibilizada en estos medios de prensa. En algunos casos, incluso, aparece como algo que sucede fuera del país, o en comentarios del ámbito artístico, o absorbida dentro de la comunidad LGBTQ+.

La asexualidad en la voz de los asexuales (ASE)

A partir de las experiencias recopiladas en las entrevistas, es posible delinear una especie de “Ruta Crítica” que atraviesan las personas ASE desde el momento en que comienzan a sentir diferencias o incomodidades respecto a su sexualidad, hasta que logran identificarse como asexuales; sin embargo, estas vivencias son profundamente personales e intransferibles, por lo que no es posible trazar una única “Ruta Crítica” universal y lineal. La “Ruta Crítica” (Caravantes L, 2000) hace referencia al recorrido que realiza una persona que se siente diferente, que no encaja en las normas sociales

relacionadas con la sexualidad imperante y que decide investigar o buscar ayuda. Las etapas identificadas en este proceso son cuatro: 1. Reconocimiento del malestar 2. Intercambio con el entorno 3. Exploración y 4. Definición y aceptación.¹

El primer momento corresponde al reconocimiento del malestar. En esta etapa, las personas refieren la sensación de que algo “raro” les sucede, percibiéndose diferentes del resto y notando que no experimentan lo mismo que otros a nivel sexual. Algunos expresan directamente su incomodidad frente a conductas sexuales, asumiendo que existe una “forma normal” de sentir o actuar. Aunque no siempre surge de manera explícita, prevalece la sensación de que podrían estar enfrentando un problema de salud mental, psicológico o psiquiátrico.

Esto evidencia el impacto de las concepciones hegemónicas sobre la sexualidad y cómo la falta de información adecuada puede generar un malestar que, probablemente, sería menor si existiera una mayor apertura y reconocimiento de la diversidad sexual.

Algunos testimonios ilustran esta etapa:

“Sentía que no veíamos iguales a los hombres. Que algunas cosas sí... beso, caricia, abrazo... yo hasta ahí llegaba, y mis amigas iban más allá, les gustaban otras cosas, y pensaba: ‘Acá hay algo raro’, porque a mí me pasaba algo diferente. Entonces, empecé a investigar un poco” (Da, 27). “Siempre hubo esa incomodidad, más que nada al tener relaciones sexuales. Era más una obligación que un deseo” (Fo 28).

Un segundo momento relevante en este proceso es el reconocimiento del malestar experimentado por las personas asexuales en la interacción con su entorno. Los testimonios recopilados revelan una variedad de reacciones, que van desde la desestimación y el desconocimiento del tema, hasta la confrontación con diferentes categorías de orientación sexual, e incluso, en algunos casos, la aceptación de la asexualidad como una orientación válida y distinta.

Entre los comentarios expresados se destacan los siguientes:

“Toda la situación era compleja, estaba saliendo con un chico que terminó aceptándose como gay, y yo no sabía tampoco que era asexual” (Ma, 41). “Es una etapa, se te va a pasar” (Ca, 29). “¿No serás gay?” (Fo, 28). “Se te va a pasar el dolor y lo vas a disfrutar” (Ca, 29). “Al principio, mis amigas no entendían, me hacían muchas preguntas... me decían que tenía que probar porque si no, no iba a saber” (Da, 27).

Estos testimonios reflejan cómo, en el ámbito social, persisten prejuicios y malentendidos respecto a la orientación asexual, pero también evidencian una tendencia hacia la aceptación, que puede fortalecerse a medida que se profundiza en el conocimiento y la sensibilización sobre la diversidad sexual.

Durante la etapa de exploración, las personas llevaron a cabo diversas acciones para comprender y definir su orientación sexual. Estas incluyeron buscar información en internet, consultar blogs especializados, así como explorar contenidos en redes sociales y plataformas digitales. También realizaron lecturas de libros relacionados, conversaron con profesionales y participaron en comunidades en línea para compartir experiencias y aclarar dudas.

Estos testimonios ilustran cómo las personas utilizan diferentes recursos y estrategias de búsqueda:

“Lo primero que hice fue buscar en Google incógnito. ¿por qué no siento esto?... pero me gustan los hombres, siento atracción, pero me faltaba entender que era atracción sexual lo que no sentía..., encontré AVEN, este blog como para amigos y familia de personas asexuales.” (Da 27). “Encontré un grupo de Facebook, y ahí empecé a identificarme con la etiqueta de asexual” (MCa 41). “Leí libros como Sin Amor de Alice Oseman, me sentí totalmente identificada con todo lo que decía la autora”. “También lo hablé con mi psicóloga” (Asa 22).

Este proceso les posibilita llegar al cuarto momento, el de definición y aceptación. En esta etapa, las personas expresan una sensación de alivio y pertenencia al identificarse como asexuales. Para algunos, esta definición les permite comprenderse mejor y sentirse parte de una comunidad que comparte experiencias similares, lo que les ayuda a dejar atrás sentimientos de vergüenza, confusión o fallas. También facilita su comprensión del espectro sexual, incluyendo otras orientaciones relacionadas como la gris-sexualidad o la demisexualidad. Además, algunas personas muestran apertura para compartir su identidad en diferentes espacios y explican cómo el proceso de reconocimiento y comprensión personal y social, promueve procesos de empoderamiento y visibilidad. Puede influir positivamente en el bienestar psicológico, ya que contribuye a reducir el estigma. Sin embargo, algunas personas aún no se sienten completamente definidas o seguras en su identificación, manteniendo una postura flexible respecto a su orientación sexual:

“Estoy seguro que soy ASE, todo encajó.” (Fo 28). “Hoy es muy importante ese grupo, es mi grupo social.” (Mca 41). “Me saqué un peso de encima, en vez de ser una persona fallada pertenezco a una minoría que es sexo indiferente, no me interesa tener relaciones sexuales” (Ma 41). “Estoy dentro del espectro asexual y aromántico. Todavía no me defino como asexual” (Asa 22).

De lo expuesto se advierte que esta ruta crítica identificada en la entrevista grupal, desde una mirada psicoanalítica, puede concebirse como un derrotero identificatorio/desidentificatorio en las personas asexuales que no es uniforme.

Hay dos problemáticas que surgen con fuerza en este grupo: la excitación sexual como diferente al deseo y la complejidad de identificarse como asexual, donde este reconocimiento, es el resultado de un proceso emocionalmente complejo.

Se pueden identificar, a modo de hipótesis, líneas de fuga del encorsetamiento heterosexual hasta llegar a la asexualidad. Al inicio se conmueven los sentidos respecto de una posición heterosexual asumida, y luego, en algunos casos, la deriva/fuga hacia la pregunta por la homosexualidad. Ya que no son heterosexuales, ¿serán homosexuales? Es decir, surge una interrogante por el ser, una pregunta existencial. No hay un reconocimiento claro de su identidad sexual.

Tampoco aparece la excitación sexual como vivencia que puedan reconocer en el cuerpo. Refieren no tener un interés en la heterosexualidad impuesta. Destacan que, dentro de un marco heterosexual, les llama la atención no tener dicha excitación señalada por sus pares.

Al cruzar estos enunciados identificatorios, los lleva a la búsqueda de cierto conocimiento acerca de la asexualidad. Encontrarse con pares que comparten sentires, pensamientos y maneras de habitar esta situación vital que les acontece, aminora la angustia, alivia saber que “eso también existe”.

Así, como hemos referido anteriormente, el grupo permite la elaboración de miedos, canaliza angustias, fortalece la socialización, en un creciente enriquecimiento de las redes de apoyo. Hace falta el encuentro con otro asexual para apropiarse de este aspecto de su identidad.

Funciones de la comunidad virtual

A partir de los testimonios de personas asexuales, identificamos tres funciones que cumplen las comunidades virtuales en sus vidas, a saber:

a.-Es un espacio de construcción de la identidad: como se menciona en un inicio la identificación es un proceso psíquico inconsciente y dinámico donde se asimila un aspecto del otro; sin embargo, necesita de puntos de referencia para que no sea fuente de angustias que desestabilicen el bienestar emocional y mental de la persona. En esa línea, las comunidades virtuales constituyen esos puntos de referencia pues posibilitan el encuentro con otras personas cuya orientación sexual es incorporada al reconocerse en esas características; la angustia que pueda surgir en ese proceso no desorganiza porque la comunidad legitima esa orientación. Así, algunos de los entrevistados manifestaron que la interacción con personas asexuales a través de las redes sociales les permitió darse cuenta que pertenecían a esa orientación y definirse como tales:

“Recién a los 35 en el 2018 encontré, hablando de comunidades virtuales y de redes, un grupo de Facebook, y ahí empecé a identificarme como asexual.... y a partir de encontrar ese grupo, también encontré una comunidad” (MCa, 41).

b.-Es un espacio de contención y comprensión, de pertenencia y de humanización. Facilita la creación de relaciones interpersonales y vínculos de amistad.

Se puede pensar que la comunidad virtual funciona como una suerte de Cubeta (Laplanche,1987), como espacio continente, que traza límites y que posibilita despliegues interpersonales. La potencia del concepto de Cubeta está, en este caso, en lo colectivo de la comunidad virtual -otro armado artificial- y cómo dicho colectivo hace de continente ligador que inaugura en muchos casos, la posibilidad de pensar y pensarse.

La comunidad virtual garantiza una envoltura que contiene para que ciertos movimientos se desplieguen con la menor amenaza psíquica de desestructuración. Brinda un entorno seguro y protector que facilita el desarrollo del proceso identificador y que posibilita lidiar saludablemente con las angustias que puedan surgir en ese acontecer, sin el temor a ser rechazado o criticado. El sentirse aceptado significa que quien es asexual percibe que su dignidad es reconocida y que su orientación sexual es legitimada.

La reflexión antedicha cobra relevancia teniendo en cuenta que la discriminación puede ser experimentada de diferentes formas tales como exclusión social, acoso verbal, violencia física, entre otras. Según el Informe de la Encuesta de la Comunidad ASE del 2021 (secc 6), la forma más común de discriminación que reportaron haber sufrido las personas asexuales fueron las preguntas excesivas o inapropiadas sobre su orientación sexual y/o romántica (44%); seguida por los intentos o sugerencias de

“arreglarles” o “curarles” (es decir, sugerencias/intentos de terapias de conversión) (40.8 %). También, se reportó violencia, acoso verbal y sexual ya sea en persona o virtualmente, tratos con aires de superioridad, de forma poco cortés y/o irrespetuosa, así como, pérdida de apoyo material o financiero por parte de la familia, entre otras. Respecto al nivel del impacto que tuvo en sus vidas, la discriminación, el prejuicio u otras experiencias negativas debido a su orientación sexual o romántica, los resultados fueron similares: el 72.8% reportó algún tipo de impacto en su salud mental o emocional, representando un impacto significativo para el 14.4%. Más de la mitad de los encuestados (52.9%) también indicó que la discriminación tuvo un impacto en su relación familiar; en tanto que el 31.5% observó, incluso, un impacto en su salud física.

No es de extrañar, entonces, que el discurso sentido de los entrevistados exprese con genuina naturalidad, la relevancia de la comunidad virtual en sus vidas como ese espacio seguro de humanización:

“...se han vuelto también, mi grupo de amigos, mi grupo personal en el que podemos hablar de sentimientos ... funciona como una suerte de grupo de contención. Esta idea de poder compartir un espacio con gente que atraviesa experiencias similares, que a lo mejor uno no está acostumbrado a ver en el día a día.” (La, 28).

“... con esto de las comunidades virtuales... siento una tranquilidad, como una sensación de libertad, de que me sacó un peso de encima, de que en vez de ser una persona fallada simplemente pertenezco, por el momento, a una minoría...” (Ma, 41).

En esa línea, algo muy interesante que sostiene Dio Bleichmar (2013) es que la gran paradoja humana es que aquello que resulta lo más singular y propio de una persona, como es su identidad y sus deseos, nace preponderantemente atado a la subjetividad del otro. Así, quienes integran la comunidad virtual constituyen esos otros que devuelven esa mirada humanizadora, que inviste positivamente y de manera recíproca a cada uno de sus integrantes.

c.-La comunidad virtual junto con las redes sociales constituyen un espacio informativo sobre la sexualidad y de divulgación de la asexualidad como una orientación sexual más:

“...sin embargo, una vez que empecé a interactuar con más gente asexual, a través de redes sociales, me dí cuenta que, esto es algo que tal vez sí pueda ser yo...” (La, 28). “... yo me crucé con el término de asexualidad, o sea, quizás

alguna vez lo ví y lo pasé por alto pero, fue en redes sociales siguiendo perfiles que compartían cosas de una serie... Recién ahí fue como que me abrió los ojos y empecé a buscar información.” (Ma, 41).

En efecto, según el Informe de la Encuesta de la Comunidad ASE del 2021 (2023), Instagram se convirtió en la plataforma más popular para participar en comunidades asexuales en línea, así como en la plataforma más utilizada para consumir contenido de la comunidad. Los encuestados asexuales que participaron en una comunidad asexual lo hicieron principalmente en línea y la mayoría nunca había participado en grupos asexuales presenciales.

Conclusiones

Pensamos que la invisibilidad, constatada en medios gráficos reconocidos de diferentes países, es una forma de exclusión social ya que impide a esta comunidad reconocerse como parte integrante del universo que el discurso hegemónico describe. Como dice Butler, J.(2004), el deseo de reconocimiento, al ser una condición necesaria para la constitución como ser social, se transforma en una sede de poder mediante el cual se produce lo humano. En consecuencia, la imposibilidad de tal reconocimiento es un ejercicio de violencia simbólica que justamente anida en la ausencia de representaciones adecuadas de aquellas identidades que el sistema expulsa por considerarlas inadecuadas. Se trata de mecanismos instituidos que regulan, en este caso, los destinos del goce sexual.

Planteamos que, solo a través de las comunidades y/o grupos virtuales asexuales, las personas asexuales, hastiadas de un imperativo del deber ser sexual, realizan un camino hacia lo instituyente, haciendo un trabajo de reflexión crítica sobre los sentidos incorporados, lo que posibilita una mayor autonomía para construir de manera colectiva otros sentidos con los cuales identificarse.

En el caso de los asexuales, esta operatoria de atribución, donde atribuyen al otro un rasgo ligado a la asexualidad, les da soporte a lo que sienten existencialmente y que aún no han logrado ubicar. En relación con otros asexuales se pueden reconocer y pensar ellos mismos como tales. Cobra sentido aquí aquella frase de Julio Cortázar de su poema Bolero, que dice: “Tú eres mi espejo, para mirarme tengo que verte”.

Nuestro planteamiento parte de considerar que no hay identificación sin enlace amoroso/libidinal al objeto. Esta operatoria no se daría solo en la comunidad asexual,

sino en todos aquellos que incorporan mediante la identificación algún rasgo o elemento del otro u otros. Esta lógica nos permite pensar que, a diferencia de lo que plantean algunos autores revisados en el estado del arte, no se trataría de un proceso de autoidentificación, ya que en tanto haya enlace libidinal, habrá proceso identificatorio puesto en marcha.

Traemos la idea y la pregunta, ¿qué (hace) es la comunidad? Considerando el material que comparte la comunidad de asexuales, es que decimos: un sentimiento, un investimento libidinal ligador que hace posible y sostiene la comunicación entre sus miembros.

Los asexuales encauzan la tensión intrapsíquica -displacer, “molestia”- y utilizan el malestar como motor en la búsqueda de visibilidad y pertenencia, una vez que encuentran/hallan otros con los cuales hacer lazo libidinal, algo de eso queda ligado, morigerado en ese entramado representacional e identificatorio, como corriente de pensamiento que logra un reequilibramiento de la energía psíquica a través del trabajo de ligadura.

La construcción social de la identidad sexual está mediada por discursos y prácticas que pueden ser desafiadas y transformadas mediante procesos de reconocimiento y visibilización.

Todo movimiento libidinal deviene político al nivel más profundo, porque u optan por pertenecer a un conjunto convencional reconocido, que no les cabe, o aceptan seguir las líneas de fuga del deseo, aquello más íntimo que los habita y deshacerse de los formatos preestablecidos que los aliena profundamente.

Referencias

- Bleichmar, S. (1995). Condiciones de la identificación. *Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados* (21), 201-219.
- Bleichmar, S. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Paidós.
- Butler, J. (2004). *Deshacer el género*. Paidós.
- Caravantes, L. (2000). Violencia intrafamiliar en la reforma del sector salud de Centro América. En A. M. Costa, E. Merchan-Hamann y D. Tajer (Eds.), *Salud, equidad y género: Un desafío para las políticas públicas* (pp. 227–239). Universidad de Brasilia.
- Castoriadis, C. (1996). *Hecho y por hacer*. Eudeba.
- Condiciones de vida, salida del armario y comunidades (Encuesta de 2021). (2024, octubre 24). *The Ace Community Survey*.
<https://acecommunitysurvey.org/es/2024/10/24/condiciones-de-vida-salida-d-el-armario-y-comunidades-encuesta-de-2021/>
- De Giusti, M., Biason, L., Barbirato, M., Cantis, J., Cabuli, A., Maldonado, M., Morales, C., Messina, L., Ortiz, V., y Samamé, D. (2022). Asexualidades: ¿un enigma a descifrar? Subjetividad y vínculos en comunidades virtuales asexuales. *Perspectiva psicoanalítica. Intercambio Psicoanalítico*, 13 (2), 154-170.
<https://intercambiopsicoanalitico.org/ojs/index.php/IPSI/article/view/41>
- De Giusti, M., Biason, L., Lafón, E., Maldonado, M., Rydel, D., Rincón, M., y Samamé, D. (2023). Función de la comunidad virtual en las asexualidades. *Intercambio Psicoanalítico*, 14 (2), 114-126.
<https://intercambiopsicoanalitico.org/ojs/index.php/IPSI/article/view/56>
- Dio Bleichmar, E. (2013). *Manual de psicoterapia de la relación padres e hijos*. Paidós.
- Equipo de la Encuesta de la Comunidad Ase (2023). *2021 ace community survey summary report*. (Informe de la encuesta de la comunidad ase de 2021; trad. Dominguez, P., Volvoredra, Sgrò, A., 2024).
<https://acecommunitysurvey.org/es/2024/06/28/informe-de-la-encuesta-de-l-a-comunidad-ase-de-2021/>

Franco, Y. (2003). *Magma: Cornelius Castoriadis: psicoanálisis, filosofía, política*. Biblos.

Freud, S. (1976a). La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 9, pp. 159-182). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1908).

Freud, S. (1976b). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 21, pp. 57-140). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930).

Laplanche, J. (1987). *La cubeta. Trascendencia de la transferencia. Problemáticas V*. Amorrortu.

Miguelé, L. V. (2003). *Jugar la palabra. Presencias de la transferencia*. Letra Viva.

Suñol, N. (2022). *Asexualidad: una revisión sistemática* [Trabajo final de grado, Universidad de la República]. Colibrí.
<https://hdl.handle.net/20.500.12008/36105>